



EL ARZOBISPO DE TOLEDO
PRIMADO DE ESPAÑA

“Un Corazón, Una Fe”

Con este lema comenzaremos el domingo 23 de abril la visita pastoral al arciprestazgo de Villacañas. Seis parroquias en el corazón de la Mancha que han elegido esta expresión para significar que la vida de la Iglesia implica compartir la fe y vivir con “un solo corazón, una sola alma” (Hch 4, 32) con Jesucristo y con los hermanos.

Me acerco a este arciprestazgo deseoso de vivir uno de los momentos que al Obispo le resultan más gratos en su ministerio: palpar la vida, las necesidades, gozos y esperanzas, sufrimientos y dificultades de las comunidades cristianas reales, que son las parroquias. A lo largo de la Pascua, visitaremos esas seis comunidades parroquiales de Villacañas, Villa de don Fadrique, Tembleque, El Romeral, Quero y Lillo, intentando llevar el gozo de la presencia de Cristo Resucitado, que ha encomendado a su Iglesia ser mediación y transparencia de su Corazón Vivo y Vivificador.

La visita pastoral es una práctica muy antigua en la Iglesia que se remonta a los primeros siglos del cristianismo. A través de esta práctica, el obispo visita las parroquias de su diócesis para conocer de primera mano la realidad de su pueblo, para escuchar sus preocupaciones y necesidades, y para fortalecer su fe y compromiso con la Iglesia. La visita pastoral también es una oportunidad para reflexionar sobre la historia de la Iglesia y su importancia en nuestras vidas. En este sentido, podemos recordar la figura de San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán en el siglo XVI, quien llevó a cabo una gran reforma en su diócesis a través de la visita pastoral. El ejemplo de San Carlos Borromeo nos muestra que la visita pastoral es una herramienta vital para la renovación espiritual y pastoral de la Iglesia. Además, la visita pastoral nos brinda la oportunidad de fortalecer nuestra relación con la Iglesia universal y con el Papa. El Papa Francisco, en su exhortación apostólica "Evangelii Gaudium", enfatizó la importancia de la sinodalidad y la corresponsabilidad en la Iglesia, y la visita pastoral es un ejemplo concreto de estas ideas. Al visitar las parroquias, el obispo no sólo se preocupa por la realidad de su diócesis, sino que también se hace presente en la vida de toda la Iglesia.

En un tiempo en el que la secularización y el individualismo están en aumento, la comunidad parroquial tiene un papel fundamental en la tarea evangelizadora de la Iglesia. La Iglesia está llamada a salir al encuentro de las personas, especialmente de aquellos que están alejados de la fe o que no tienen una relación cercana con Dios. Como comunidad parroquial, tenemos responsabilidad especial para llevar a cabo esta tarea. En este sentido, siguiendo el Magisterio de la Iglesia reciente, podemos marcar varias prioridades para nuestras comunidades cristianas:

1. *Una comunidad llamada a evangelizar en un tiempo secularizado.* La secularización y el relativismo son desafíos que la Iglesia ha enfrentado en tiempos recientes. En este contexto, la comunidad parroquial tiene la tarea de ofrecer una respuesta a la búsqueda de sentido y la necesidad de trascendencia que se encuentran en el corazón de cada persona. Para esto, es necesario que tengamos una profunda experiencia de encuentro con Dios y una fe viva, capaz de transmitir a los demás. El Papa Francisco ha enfatizado la importancia de este testimonio de vida, cuando dice que "el

primer anuncio, que es la experiencia personal de encuentro con Jesucristo que transforma la vida, es siempre necesario" (Evangelii Gaudium, 164).

2. *Una comunidad llamada a celebrar una liturgia viva que alimente la fe de todos.* La liturgia es el centro de la vida de la comunidad parroquial, donde se encuentra con el Señor y se alimenta de su Palabra y de su Cuerpo. Es necesario que la liturgia sea vivida con intensidad, con una participación activa de todos los fieles, para que sea una verdadera fuente de vida y crecimiento espiritual. Nuestro Papa ha subrayado la importancia de una liturgia auténtica y vibrante, cuando dice que "la liturgia no es un 'decorado' ni una 'cosa' sino que es el encuentro con Cristo resucitado, que viene a encontrarnos, el verdadero Dios con el verdadero hombre" (Audiencia General, 26 de noviembre de 2014).

3. *Una comunidad llamada a servir a los más pobres y necesitados.* La caridad es un signo distintivo de la comunidad parroquial, que debe estar presente en todos los aspectos de su vida. Como cristianos, estamos llamados a servir a los más pobres y necesitados, a ser instrumentos de la misericordia de Dios en el mundo. El papa Francisco ha sido un fuerte defensor de la opción preferencial por los pobres y marginados, cuando dice que "la pobreza nos interpela a todos, exigiendo una respuesta de solidaridad. La pobreza no es una realidad abstracta, sino que tiene un rostro concreto: el rostro de Cristo que sufre en el hermano necesitado" (Evangelii Gaudium, 187).

Estos tres puntos son fundamentales para la vida de la comunidad parroquial, y deben ser una prioridad en nuestra reflexión y acción pastoral. En la visita pastoral, tendremos la oportunidad de profundizar en cada uno de estos aspectos, a través de la escucha, la oración y el diálogo.

Os invito a todos a preparar bien este momento especial, para que juntos podamos ser una comunidad viva y misionera, que anuncie a todos el amor de Dios y sirva con alegría y entrega a los más necesitados. Que el Señor los bendiga y los acompañe en este camino de fe.

Toledo, 9 de abril de 2023



Francisco Cerro Chaves,
Arzobispo de Toledo, Prímado de España
Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo y Prímado de España